

Violencias y Desamparos

Una práctica colaborativa entre salud mental y educación

Susana Brignoni, Graciela Esebbag y Adolfo Grisales

Valencia: NED ediciones.2022.

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi5850491>

Ya en la introducción del libro, los autores señalan su anhelo: explorar el fenómeno de la violencia en las infancias y adolescencias tuteladas. Y así es, tal y como señala Jose Ramón Ubieto en el prólogo; este libro es un recurso para la comprensión y el abordaje de la clínica infantojuvenil actual.

No obstante, tras su lectura y como profesional que trabaja con adolescentes, creo que no es un texto sólo para clínicos ni exclusivamente sobre niños y adolescentes tutelados, sino que representa un recurso para cualquier profesional que trabaje con niños y adolescentes, tutelados o no.

Trabajo como profesor de matemáticas en un instituto público y, tras diez años en la profesión, puedo confirmar la presencia de la violencia como algo habitual en mi ámbito de trabajo: en el aula, en los pasillos, en el patio, a la entrada, a la salida...En cualquier momento y lugar, la violencia puede aparecer. Por tanto, saber posicionarse ante su irrupción como profesional que trabaja con y para los adolescentes, se presenta, desde mi punto de vista, como algo fundamental.

Es en este sentido, que los aportes del libro lo son tanto a nivel clínico como a nivel educativo, al orientar la práctica profesional apostando por no ignorar la subjetividad de niños y/o adolescentes, es decir, apuntando a la responsabilidad del adulto, de un adulto comprometido con su profesión de una manera ética y que, consecuentemente, no ejerce otra modalidad de violencia, la institucional.

El libro es el resultado de un trabajo que acoge años de práctica con niños y adolescentes tutelados. Se trata de un texto preciso y precioso (por los casos y ejemplos expuestos) en el que se sitúa al lector frente a la violencia: distinguiéndola de la agresividad, vinculándola al desamparo, desmenuzándola al hablar de violencias en plural y no en singular, actualizándola al relacionarla con las nuevas tecnologías, contextualizándola en situaciones de desigualdad, exclusión y pobreza, analizándola desde el punto de vista del psicoanálisis y ofreciendo diferentes estrategias de abordaje donde cualquier profesional de la educación puede encontrar acogida y donde se apuesta por el trabajo en red.

Para los autores, la violencia puede ser un síntoma, el cual no debe reducirse a un trastorno que deba ser tratado con un buen protocolo, sino que más bien se trata de un enigma a descifrar. Algo que hay que tomarse muy en serio, que no conocemos de

antemano y que, por tanto, no debe tratar de ser erradicado, sino que hay que darle la posibilidad y un lugar para su tratamiento. Frente a la violencia, se trata de poder ofrecer a niños y adolescentes la oportunidad para la emergencia de la palabra y de esta manera, ayudar a formalizar el malestar en un vínculo transferencial.

Los profesores, como agentes sociales, nos vemos muchas veces sobrepasados por no saber qué hacer ante fenómenos violentos. No obstante, se trata de una cuestión ética, ya que se debe estar a la altura del encargo social. No podemos tapar y obturar los fenómenos violentos con respuestas rápidas que sólo sirven para aumentar el malestar, tanto del sujeto violento como del profesional. Debemos poder dar a esos niños y adolescentes ese lugar, ese acompañamiento que tiene en cuenta su subjetividad, que permite el afloramiento de la palabra para tratar su malestar y que es necesaria para corregir la violencia como falsa solución ante sus problemas.

Se puede concluir tras la lectura del libro que hay dos condiciones necesarias para poder corregir la violencia como respuesta a lo insoportable y para poder elegir otras opciones, a saber: el consentimiento del sujeto violento a tratar eso que le pasa, y el ofrecimiento de recursos del profesional comprometido con su profesión. Sólo lo segundo depende de nosotros y por ello, animo a los profesionales de la educación a la lectura de este libro que les servirá de brújula para tan complejo encargo.

Carlos Borobia Pueyo

Profesor de educación secundaria.